

# MANGLAR

Moreno Varela



Image not found.

# Capítulo 1

## **MANGLAR**

1

La ofensiva final en las playas septentrionales de la isla estaba siendo terrible. Varios días llevaba ya el ejército japonés resistiendo la presión de los británicos, sin perder ni un ápice de su agresividad, de su beligerancia. Muy al estilo de todos sus compatriotas en la guerra, morirían antes de pensar en una rendición. Y esa era ahora una posibilidad cierta.

-¡Mierda Kaoru! ¡ Están ya muy cerca! ¡Espabila!- Gritaba sin cesar Takeshi, desesperado viendo como su compañero no acertaba con su ametralladora pesada a casi ningún miembro de la infantería angloindia que corrían por la playa en dirección a su puesto.

- ¡Joder! ¡ Se ha encasquillado! – gritó desesperado Kaoru. ¡ Sargento! ¡Ayuda! ¡ No puedo arreglarla! – Añadió.

Takeshi lo apartó de un mal gesto de la ametralladora y trató de desbloquearla a gran velocidad. El sudor le corría por la frente y las manos, lo que dificultaba su trabajo. Las primeras tropas de infantería enemigas estaban ya a escasos cien metros de su posición. El ruido era ensordecedor por todos lados. Explosiones, disparos, gritos...

El sargento de la compañía estaba como ajeno, comunicándose con un tercero. Cuando terminó asomó ligeramente la cabeza por encima del pequeño bunker donde se encontraban y sin dudarlo más dio las instrucciones.

-¡Takeshi! ¡ Deja eso! ¡Nos vamos! – A lo que Takeshi obedeció inmediatamente. - ¡ La retirada es general! ¡Las playas del norte están perdidas, así que nos solicitan con el mayor número posible de tropas en el lado sur de la isla, donde conservamos casi intactas nuestras fuerzas! ¡Todas las compañías atravesaremos los pantanos hasta el sur! ¡Son 16 kilómetros! ¡Al amanecer debemos estar ya del otro lado! – Les explicó lo más rápidamente que pudo. - ¡Compañía! ¡ Nos vamos! – A lo que todos los hombres abandonaron el pequeño bunker que en pocos minutos iba a ser ocupado por las tropas angloindias.

Una vez que salieron fuera del mismo Takeshi pudo contemplar en todo su esplendor la dimensión de la batalla. El bunker amortiguaba un tanto el estrépito de las explosiones . Ahora era ensordecedor, y ciertamente imponente. Apenas unos quinientos metros los separaban del inicio de las primeras estribaciones de la jungla, donde sería más difícil que las bombas les alcanzaran, pero iba a ser un camino lento y tortuoso bajo el

fuego enemigo.

¡ Al suelo! ¡Aviación! ¡Aviación! – Gritó horrorizado uno de los miembros de la compañía. Takeshi se tiró como los demás al suelo con la esperanza de que el fuego de los cazas de la RAAF británica no le alcanzara. Era un lotería macabra. Lentamente siguieron avanzando arrastrándose como serpientes por la arena, mientras a ambos lados se producía una carnicería de soldados ametrallados o a los que alguna bomba les caía cerca, acabando en un segundo con sus vidas.

-¡ Doscientos metros a los árboles, compañía! ¡Debemos seguir! – Gritó exacerbado el sargento. Y es que los cazas británicos ralentizaban demasiado la marcha, mientras la infantería angloindia ya ocupaba casi toda la playa, y seguía acercándose a los defensores. No se iban a hacer prisioneros.

Fue entonces cuando comenzó. El auténtico infierno. En uno de los sectores de la playa varias compañías japoneses seguían rechazando el ataque. No se iba a permitir más. Comenzó el bombardeo del acorazado. Y eso sí que eran palabras mayores. Cada proyectil del acorazado en los límites de la playa era un enviado del apocalipsis. Sin pensarlo toda la compañía de Takeshi y muchas alrededor se levantaron del suelo y echaron a correr fiando su vida sólo a la suerte.

-¡Takeshi! ¡Ayuda! Takeshi! –Le gritó la voz desesperada de Kaoru, entre lamentos y sollozos. Le habían alcanzado en la pierna derecha que estaba ahora destrozada. No podía caminar sin ayuda. Takeshi se giró horrorizado, viendo como su amigo se desangraba y le miraba implorando una ayuda.

- Yo... Lo siento Kaoru. Lo siento. – Fue lo único capaz de responder. Y sin volver a mirar más hacia atrás volvió a echar a correr con lo que quedaba de su compañía hacia los árboles, llorando pero tratando de ignorar los gritos de Kaoru, que se quedaba allí a merced de las bombas con su pierna destrozada y entre terribles dolores.

Muchas bombas y proyectiles caían alrededor, convirtiendo su carrera hacia el bosque en los tres minutos más largos de su vida. Pero una vez allí pudo reunirse con sus compañeros. Quedaban menos de la mitad, incluido su sargento, y aunque todos estaban heridos, ninguno tenía heridas de importancia. Pero habían perdido gran parte del equipo. Takeshi sólo llevaba ya algo de comida y su cuchillo largo. En el bosque le sería útil, pensó .

-Lo conseguimos. Desde aquí como os dije 16 kilómetros hacia el sur. Salgamos de este infierno. – les exhortó su sargento. Y así comenzaron a caminar hacia el interior de los bosques, mientras las tropas invasoras ya dominaban la totalidad de la playa hasta casi el linde del bosque. Al

principio el terreno era seco y duro, pero no caminaron más de cinco minutos entre árboles cada vez más espesos, para notar que la humedad del terreno iba en aumento.

Y de repente Takeshi vió a su derecha, a cierta distancia como varios hombres de una compañía que se había puesto en camino antes que ellos, corrían con el horror dibujado en su cara en dirección contraria , de nuevo hacia la playa.

-¿Qué coño hacen esos sargento? – Le indicó a su superior.

- No lo entiendo. – Respondió él.- No he recibido nuevas instrucciones por el comunicador. La playa está tomada. Van a morir... Nosotros seguimos. ¡Adelante pues! –Les ordenó.

Un instante después escucharon gran número de disparos que venían desde la playa. Aquellos hombres ya no sufrirían más en aquella guerra. Mientras, Takeshi y su grupo se adentraban más y más en el manglar de Ramree...

## Capítulo 2

2

Llevaban un buen rato caminando, aunque ninguno de ellos sabría decir cuánto, pues habían perdido la noción del tiempo cuando se dieron cuenta de su situación. Ya solo les acompañaba el tenue resplandor de la luna llena invernal, que se filtraba a través de las copas de los árboles de aquel cenagal. Cada paso que daban era una total incertidumbre, una ruleta rusa, una invitación al horror. El agua les llegaba ahora hasta más arriba de la cintura, y aunque pisaban en tierra firme bajo ella, si es que a un lodazal se le puede llamar de esa manera; los rayos que reflejaba la luna no permitían captar lo que les rodeaba más que a unos pocos metros.

Los pocos miembros que seguían vivos de la compañía eran conscientes de que no quedaba más remedio que seguir adelante a pesar de lo que estaban intuyendo. La tensión era insoportable, tanto que alguno se había quedado parado sin continuar, a pesar de las llamadas de sus compañeros, a lo que poco después pudieron escuchar un disparo solitario, que acababa con la posibilidad de la muerte más terrible.

-¡Sargento! ¡Sargento! ¡Por aquí! ¡Parece que está despejado! – le apremió uno de los soldados que iba un poco adelantado, y al que la presión de la situación le estaba ganando.

- ¡Hiroshi estúpido! – Le contestó el sargento entre dientes, llevándose el dedo a la boca. –Por favor... Baja la voz imbécil. Se te olvida donde están....

En ese preciso instante la enorme criatura emergió entre Takeshi y su sargento, llevándose a éste último al fondo del agua con su potente mandíbula. La reacción de Hiroshi fue la de marcharse a toda prisa en solitario a merced de los dueños del manglar. Takeshi, por su parte, se quedó petrificado, temblando de pies a cabeza. Ahora el miedo se había apoderado completamente de él. Ya le había pasado horas atrás en la playa, cuando los obuses del acorazado inglés les hostigaban y caían por doquier, como una lluvia infernal; en una escena digna de aparecer en el apocalipsis.

Ahora Takeshi se lamentaba de no haberse quedado allí, junto a su amigo Kaoru, que al menos habría tenido una muerte más digna y rápida. Era preferible sin duda. Habría caído bajo las explosiones y la metralla. Una manera plácida de abandonar el mundo le parecía ahora, un mundo que se había vuelto loco en estos últimos años embarcándose en una orgía de guerra y muerte, y en el que a Takeshi le había tocado hoy el peor lugar y

momento posible.

-Ojalá me hubiera dado la vuelta con aquellos soldados.-Acertó a pensar, mientras frente a él podía observar la macabra coreografía de la que su sargento estaba formando parte a apenas dos metros de él. El enorme reptil le había atrapado por las piernas; y en cuanto las fauces se cerraron, le llevaron bajo el agua. Una vez allí el terrible depredador comenzó a girar sobre sí mismo para así facilitar su tarea desgarradora. Los alaridos que profería su teniente entre el sonido burbujeante dejaron a Takeshi bloqueado, y en medio de aquella situación casi surrealista, lo único que sentía de su cuerpo era una sensación cálida que le bajaba recorriendo las piernas hasta las frías aguas del manglar.

Lo que quedaba de su compañía quedó ya disuelta, cada uno optó por un camino diferente, y los disparos y explosiones se sucedían en muchos cientos de metros a la redonda. Los ataques eran ya continuos a todo aquel desgraciado que daba un paso en falso. Las armas eran inservibles contra los depredadores que se encontraban en su terreno y a los que la sangre de las heridas de los soldados los atraían irremediamente, convirtiendo lo que fue una batalla en el mayor festín que hubieran tenido jamás.

Una sacudida del monstruo devolvió a Takeshi a la plena consciencia. Sin duda aquella bestia que había optado primero por su sargento estaba ya dando buena cuenta de él, terminando su primer plato. No tardaría demasiado en ir a por el segundo, y ahora se encontraba solo en aquella posición. Debía moverse aunque no sabía dónde, ni en qué dirección. Para colmo no contaba más que con su cuchillo y un poco de comida...

-¡Vamos imbécil! ¿Qué te has quedado mirando? ¡Muévete! Hay que salir de aquí! – le exhortó la voz de un muchacho desde detrás de unos árboles que hundían sus raíces en el agua. No lo conocía personalmente. Era de otra compañía. Posiblemente se hubiera extraviado también. Y es que todos los grupos se habían roto. La cadena de mando ya no existía. La situación se había convertido en un sálvese quién pueda.

Aunque el brillo de la luna era insuficiente, sí que se acertaba a ver sombras encaminándose como ellos a través de las aguas. Aquí y allá explosiones y disparos, y sobre todo los gritos, el sonido seco de huesos quebrándose bajo las fauces de los saurios, y el sonido del agua batida, que a Takeshi le pareció el sonido más inmundito que pudiera existir bajo el cielo, y posiblemente también en el infierno. Aún en estado de shock Takeshi se encaminó tras el muchacho, con la mirada vacía como un zombie; y se adentró más en aquel manglar de Ramreé. Nunca supo si el Alto mando lo sabría cuando les ordenaron cruzar hasta el otro lado de la isla, pero aquel lugar era una de las mayores concentraciones de cocodrilos marinos del mundo, bestias de más de seis metros, que

estaban teniendo el mejor día posible a costa de las tropas japonesas...

## Capítulo 3

3

Las náuseas y los mareos eran ya constantes para Takeshi. Cada paso era más duro que el anterior. Cada cierto tiempo, a cierta distancia, seguían oyendo las horribles cacofonías de soldados que habían dado un paso en falso, y ahora formaban parte del banquete.

-Sígueme. Vamos, rápido. – Le animaba aquel chico. Tenía mucho mérito sin duda. Aún albergaba esperanza, pretendía llegar al otro lado. No cejaba en su empeño. Guiaba a Takeshi con sumo cuidado. Esperaba pacientemente cuando el camino estaba repleto de cocodrilos, y era decidido cuando se aseguraba de que estaba despejado. Era metódico.

Takeshi se limitaba a seguirle como un pelele, con la mirada vacía y tratando de aguantarse los vómitos y el llanto por la terrible tensión. El ejército japonés era duro, te preparaban para morir con honor por tu patria, pero no así. Varias veces había pensado en su cuchillo, en poner fin a ese suplicio, pero temía que la herida no le matara lo suficientemente rápido. Mientras que la sangre sí que atraería casi inmediatamente a los enormes reptiles. Ni un segundo quería sentir la sensación de estar entre sus fauces.

-Dame tu fusil...- le susurró al chico con el mismo tono de alguien que está borracho. – Dámelo. Dispárame en la cabeza, aquí...- le dijo señalándose patéticamente la frente.

-¿Qué diablos dices? De eso nada idiota. Vamos a salir de aquí sino lo estropeas. Mira. Vamos en la buena dirección. Nos queda sólo la tercera parte del camino. Hemos ido siempre hacia el sur, y apuesto a que este cenagal se acaba antes de llegar al puerto sur.- le replicó el joven soldado.

- He dicho que me des el fusil, no seré alimento de las bestias...- Le respondió Takeshi que con unas fuerzas renovadas se puso a forcejear con el muchacho.

- ¡Imbécil! ¡Nos vas a matar a los dos!- Le gritaba el muchacho, y es que el forcejeo estaba produciendo mucho ruido y levantando vibraciones en el agua. Por fin en medio de la lucha el joven soldado consiguió proferirle un

puñetazo a Takeshi que lo hizo caerse al agua.

- ¡Basta! ¡Ya es suficiente! Si eso quieres, eso... - Fue lo único que acertó a decir. Takeshi se levantó a duras penas y se puso a su lado casi instintivamente. Inexplicablemente comenzó a reírse a carcajadas, como si lo que estuviera sucediendo fuera una mala broma. El joven soldado lo miró un segundo dándose cuenta que no podría llegar lejos con un hombre en semejante estado. Y eso si lograba salir de la situación en que se encontraba ahora.

Los habían rodeado. Tres enormes cocodrilos se disponían a atacar, con sus mandíbulas bajo el agua, y dejando sólo sus vidriosos ojos fuera del agua. Se acercaban sigilosamente.

- Espera, aún podemos...¿ Pero qué? – Un fortísimo dolor punzante apagaba la voz del muchacho. Takeshi en el colmo de su locura reaccionó sin pensar más que en su supervivencia. Le clavó su largo cuchillo desde la espalda, mientras le agarraba con todas las fuerzas que le quedaban , y una vez clavado lo giró, consiguiendo paralizar al muchacho, que se desmayó casi instantáneamente.

- ¿Por qué no me lo diste? ¿Lo querías para ti? Ahora será mío. Aunque ya no me hará falta. ¡Ja, Ja, Ja!- Le decía Takeshi, aunque el soldado ya no podía escucharlo. – No, ya no hará falta. Tú me sacarás de aquí. – Se dijo así mismo en el colmo de su locura.

Rápidamente le sacó el fusil , la brújula y la granada de mano y lanzó su cuerpo hacia uno de los lados. Había funcionado. Los depredadores se desplazaron rápidamente a por el cuerpo del soldado, mientras que para Takeshi quedó un buen espacio libre para continuar a lo largo del manglar.

¿ Qué sería de su honor si salía vivo de allí? Había abandonado a un amigo para seguir vivo, había matado a un compatriota para seguir vivo... Efectivamente, seguía vivo. Aunque su mirada ya no reflejaba a la persona que había vivido hasta aquel momento. Aquella persona ya había muerto.

## Capítulo 4

Takeshi prosiguió su camino durante tanto tiempo que ya no podría distinguir si eran minutos u horas. Ironías del destino... Por culpa de su estupidez y del posterior forcejeo con el muchacho, la brújula había quedado muy dañada. El cristal estaba reventado, y eso, unido a la suciedad y a la turbación de Takeshi, traía como consecuencia que la mirara sin sentido alguno, pues nada iba a ver. Su rumbo ya era al azar. Tanto es así, que ya hacía unos minutos que el entorno se encontraba en una extraña calma. El paisaje era el mismo, pero ya no oía nada en la lejanía. Se había alejado en solitario del resto de soldados que tendían a avanzar más o menos en grupos, aunque la desorganización era total. Takeshi se había quedado ya totalmente solo, aunque no sabía la dirección que había tomado.

Su situación mental también había cambiado. Estaba en una nueva fase. La de una aparente calma. Después de matar al muchacho que le salvó a él, pasó por unos momentos delicados, donde tembló de pies a cabeza y prácticamente apenas atinaba a caminar. Ahora su tacto era firme, y su andar decidido, casi despreocupado, pues en el silencio que reinaba desde hacía unos minutos, su voz era lo único que lo rompía. Había empezado a hablar consigo mismo, pero en susurros.

-Creo que he ido bastante recto, no puede quedar mucho. Sí. Yo saldré de aquí. He tenido que hacer muchas cosas malas, pero saldré vivo. Al diablo con todo. Nadie lo sabrá nunca. Aprenderé a vivir con ello. Eran ellos o yo. Cualquiera lo habría hecho...- Se decía. Trataba de auto-convencerse con sus argumentos repetitivos. Y a fe que lo estaba consiguiendo.

Poco después llegó a una especie de claro en el bosque, donde los árboles se separaban un poco a ambos lados y más adelante volvían a apretujarse. Sin pensárselo dos veces decidió cruzar por el medio, sin desviarse de su trayectoria lo más mínimo. No llevaba demasiados pasos cuando el terreno descendió abruptamente, y el agua que hacía un instante le llegaba por la cintura tenía ahora una profundidad tal, que Takeshi no hacía pie. Aquel claro era sin duda una especie de poza. No le gustó la situación, así que mirando hacia adelante se puso a nadar con presteza, para volver a alcanzar la zona de árboles del otro extremo, donde sospechaba que el terreno volvería a elevarse bajo el agua. Apenas eran unos setenta u ochenta metros.

Fue entonces cuando lo pudo ver. Astuto como un zorro, aquel cocodrilo salió desde un lateral de la poza, entre unos árboles, unos metros detrás y a la izquierda de Takeshi; y se sumergió rápidamente en el agua a la búsqueda del soldado. Para Takeshi supuso un nuevo subidón de

adrenalina. Ya había cubierto la mitad de la distancia hasta los árboles del fondo. Estaba agotado, pero sacó unas casi inhumanas fuerzas para nadar frenéticamente, y muy rápidamente. A pesar de todo aquel depredador se acercaba ya peligrosamente. Cuando ya estaba a muy pocos metros, Takeshi notó que efectivamente el terreno volvía a elevarse bajo sus pies, y en cuanto hizo pie se movió lo más rápidamente que pudo, lo justo para encaramarse a un árbol y trepar rápidamente. Cuatro o cinco segundos tardó sólo el cocodrilo en llegar al pie del árbol.

-¿Creías que me comerías a mí también? Ja,Ja,Ja. – Se reía escandalosamente Takeshi, al que le adrenalina le daba ahora nuevas fuerzas y cierta dosis de euforia. - ¡A mí no! ¡A mí no me comeréis! Veamos qué te parece esto... - le dijo al reptil que se quedó bajo el árbol aguardando a su presa. Takeshi sacó el fusil y se puso a disparar. Primero una bala, en la que no notó efecto alguno. Luego otra, y en ese momento el cocodrilo se revolvió en el agua con un movimiento súbito y rápido, y tomando la dirección que pensaba tomar Takeshi, hacia la espesura, huyó del árbol. Había conseguido hacerle daño.

- ¡Ja, Ja , Ja! ¡Jódete cabrón! ¿Quién huye ahora? ¿Quién huye ahora? – Gritaba Takeshi ahora enloquecido. Tanto que se bajó del árbol y persiguió al enorme reptil mientras seguía disparando y riendo. La cordura le había abandonado definitivamente. Ser veía ahora como el cazador y no la presa. Tanto tiempo llevaba en el manglar que le había perdido el respeto.

Sin embargo, lo estaba perdiendo de vista. Los primeros rayos del amanecer asomaban muy tímidamente, pero aún no se veía realmente bien. Y aquel bicho era rápido. Lo siguió hasta llegar a un pequeño promontorio seco en medio del cenagal. Ya había pasado el pico de adrenalina y ahora se encontraba mojado y muy frío.

-Ya no puede quedar mucho. Voy a llegar.- Decía aún jadeante. - ¡No! ¡Mierda! – Gritó de pronto. De nuevo su estupidez o su locura le habían traicionado. Frente a él dos cocodrilos enormes, y al girar su cabeza un tercero. Los tres a pocos metros. Ahora no había salida del promontorio. Un nuevo ataque de risa aún mayor a los anteriores surgió de Takeshi.

-¡Ja,Ja,Ja! ¡Me habéis cazado! – Les gritó. - ¡Sin balas! ¡Ja, Ja,Ja! – Rió horrorizado. A pesar de todo lo que había hecho para evitar este fin, ahí estaba ahora. Y en un minuto estaría entre las fauces. Había abandonado a Kaoru en la playa, había traicionado a aquel chico que le protegió... Entonces recordó. Buscó en su bolsillo, y la sacó. Le dio un beso y sonrió.

¡Vamos listillos! ¡Aquí estoy! – Gritaba a los animales que ya se dirigían hacia él. Calculó y esperó con sangre fría unos segundos. Tiró de la anilla y contó mentalmente hasta cinco. Sonoras carcajadas volvían a salir de

su garganta.

\*Cinco

-¡Ja,Ja,Ja,Ja!

\*Cuatro

¡Vamos acercaos! ¡Ja,Ja,Ja!

\*Tres

¿Teneis hambre? ¡Aquí estoy!

\*Dos

¿Quereis comida? ¡Ja,Ja,Ja!

\*Uno

¡Pues comeos esto!.....

NOTA: Los hechos ocurridos durante la batalla de Ramreé en la Segunda GM, son considerados aún hoy como la mayor matanza perpetrada por animales hacia seres humanos, en términos de número de víctimas. Hoy hay versiones que contradicen a la oficial, pero tradicionalmente se considera que de los aproximadamente 1000 japoneses que se introdujeron en el manglar sólo unos 20 fueron encontrados con vida, en condiciones físicas y mentales bastante deplorables.